

Vitigudino 8 de Junio 1904

Mi respetable profesor: No cumplí con mi deber, sino le manifestaré mi agradecimiento por la obra grande que ha llevado a cabo conmigo con el constante trabajo para conseguir despertar en mi discípulo interés por la ciencia, que pudieramos llamar más científica para diferenciarla de la que todos incluso el vulgo posee.

Terminadas las tareas que por obligación se me imponían pienso que aquí en el pueblo de Vitigudino haciendo vida puramente animal (y es que la de estos seres es más imperfecta que la del hombre) y bien noto en mi este año un cambio tan grande, que la diferencia de lo que en veranos pasados me sucedía, me preocupaba más del estudio de la vida, sin poder lograr, de entender del enredo mundo de hilillos que



que la forma.

Durante el pasado estuve en Villavieja, pueblo situado a corta distancia de este de donde sali verdaderamente horrorizado, pues tuve el disgusto de tropezar en él con tipo de burgueses característicos, que estan demandando con su conducta, una violenta reaccion de las clases menesterosas; figurase que existen, cuatro ó cinco familias, que cuentan con capitales cuya suma asciende a 20 ó 25 millones, cuya vida no es otra que el trabajo diario para amontonar todo lo posible sobre esa suma y cuyo gasto de manutencion y extraordinario en esas casas, es probable queden cubierto con 9 ó 4<sup>tos</sup>. Los hijos de dicho labradores se casan con otros de ~~vida~~ familias no menesterosas que generalmente suelen ser parientes y que hacen la misma vida que sus ascendientes, de manera que resulta, que a nadie reporta utilidad ni aun a sus mismos poseedores esa riqueza estancada



que para nada sirve sino es para  
recrear a' mi dueño, contando las  
ovras que diariamente se agregan  
al monton del capital. Esto para  
por perfectamente justo, dicho acuan-  
dalado labradore son personas hon-  
radas miradas con respeto. Este  
pais esta lleno de individuos de  
esa clase, por toda parte, tropiezo  
uno con ellos, sublebandos a' menudo  
la razon, al menos momentaneamente,  
al contemplar tanta iniquidad  
justa, con justicia legal, que voy  
creyendo es la unica clase de justicia  
que puede existir, pues aun no he  
logrado llegar a' formarme una  
concepcion exacta de la justicia, como  
algo independiente de la justicia  
de la ley. D' decir que heccion  
sublebar momentaneamente  
la razon porque pensando uno  
en la existencia de esto, y  
comparandolo con otros que de los  
millones carecen, se llega a  
descubrir que este fondo de burgues



esta mas generalizado de lo que a primera vista parece, llegando a descubrirse en todo el mundo, y entonces la repugnancia con que se mira a simple vista a los primeros se disminuye, si bien no se extingue, pues la burguesia del pobre al fin y al cabo no esta perjudicial como la del rico.

Me suscita a mi la consideracion de la burguesia un dudo, sobre la existencia efectiva del altruismo, pues me he hechado a buscarlo seriamente por todas partes y no lo he encontrado aun, lo mas que veo es la ausencia del egoismo, un estado indiferente, pero el sacrificio por los demas, lo he visto en nadie: aun cuando a primera vista hay una serie de acciones, que parecen estar inspiradas aparentemente en móviles altruistas, si bien se consideran, se descubren que son puramente egoistas, nunca se despojan las personas que las realizan de una idea de merecimiento, y yo en verdad para concebir exactamente el altruismo



41 (4)  
eres es preciso prescindir de toda  
idea de premio, parece que quiero ver  
en él, como una acción sin finalidad,  
el sacrificio por el placer que trae  
conigo el hacerlo sin mirar a nada  
algo así como sacrificarse por  
amor y eso que el amor bien considerado  
me parece egoísta.

Sobre lo que el amor sea, si  
quisiera hablarle detenidamente  
en otra carta, para ver si quizás  
con su ayuda conseguiría orientarme,  
llevo algunos días bastante preocupado  
con la cuestión y hasta ahora he lle-  
gado a la dolorosa conclusión de  
creer, que no existe, al menos como  
le concebimos generalmente salvo  
una excepción de padres a hijos,  
no existiendo en los demás casos,  
sobre todo en el que se refiere al  
del hombre, para la mujer, más  
que un apasionamiento, comparable  
y quizás inferior al de los animales  
en quienes parece se ve más de  
sinterés aun dentro de este mismo  
apasionamiento: pero nada de  
amor que pudiéramos llamar



racional, todo lo acto amoroso me  
parecen intuitivos, entendiéndolo por  
instinto el hacer irreflexivo.

Cuando me conteste, procuraré dete-  
nerme un poco en el curso de estas  
reflexiones, pareceme como que me  
he ~~desboca~~ desbocado, desde que  
le abandone y pienso en todo a  
un tiempo y sin orden, procurose  
darme aspecto de la cuestión, a  
ver si logro llegar a un punto  
fijo, si esto es posible, estoy  
bastante intranquillo y la tran-  
quilidad podrá darme la palabra.

No es el problema de la  
libertad el que menos me  
marea, pero respecto a él, tengo  
un verdadero laberinto y no  
me atrevo a decirle nada de él  
en esta carta por la demasiada  
extensión que ya va teniendo;  
le suplico me inicie de nuevo  
la cuestión, entarsándola con lo  
que ya de ella en clase dijimos,



tengo verdaderamente miedo  
a' meditarla sin su auxilio

En posteriores cartas, ire  
comunicandole las impresiones  
de los asuntos que mas me  
preocupen, que ha ser posible  
deseara fueran la que V me  
iniciara.

Los ratos mas consoladores,  
me lo proporciona la Gaceta  
a' quien estoy leyendo con curiosidad,  
no quedo menos de recordar  
las frases de alabanza que le  
dedicaba en el aula, ahora com-  
prendo por mi mismo cuan  
merecida eran.

Quedo a sus ordenes en dignidad

Julian Gutierrez Pereira



Para contestar no hace falta  
otra direccion que el nombre del  
pueblo.

Digame, si se encuentra alguna  
de mi quebrantada salud fisica.